



Revista de Estilos de Aprendizaje / Journal of Learning Styles

ISSN: 1988-8996 / ISSN: 2332-8533

## La participación como herramienta educativa para la inclusión, la convivencia y el éxito educativo

### Rut Barranco Barroso

Universidad de Castilla-La Mancha, España

[rut.barranco@gmail.com](mailto:rut.barranco@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1888-433X>

### Sonia Morales Calvo

Universidad de Castilla-La Mancha, España

[sonia.morales@uclm.es](mailto:sonia.morales@uclm.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0797-4679>

### Rosa María Marí Ytarte

Universidad de Castilla-La Mancha, España

[Rosa.Mari@uclm.es](mailto:Rosa.Mari@uclm.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1132-628X>

Received: 12 January 2015 / Accepted: 15 February 2015 (to be completed by the journal)

Tal y como señalan las organizaciones internacionales de referencia (UE, ONU, UNESCO), la participación es un factor de integración social y educativa que ha de desarrollarse desde la primera infancia. Promover formas de vida conjuntas en un marco de respeto a la diversidad, la participación y el desarrollo democrático, se ha convertido en un compromiso adoptado por ministerios de educación de diferentes países del mundo. El Consejo de Europa (2010), señala la importancia de fomentar una educación que posibilite la participación del alumnado en la sociedad, entendiendo la participación como una herramienta fundamental para el desarrollo de la convivencia y la inclusión.

En esta misma línea, la legislación española en materia educativa concibe la participación como uno de los objetivos centrales del proceso educativo. Posibilitando la implicación e intervención de todos los actores institucionales, tanto miembros de la comunidad educativa (familias, profesorado, personal de administración y servicios y alumnado), como de las entidades sociales que colaboran con la institución educativa. Fomentando la convivencia entre actores, tratando de entender y aceptar que nuestro marco referencial no es el único posible ni necesariamente el más adecuado, en el que la valoración de la diversidad y la comunicación adquieren un valor fundamental. Por todo ello, se torna imprescindible privilegiar experiencias de interacción permanente, donde sus diferentes miembros puedan compartir actividades, espacios, tiempos y objetivos, y dónde la capacidad de escucha, diálogo y cooperación potencien el sentimiento de pertenencia y compromiso con un proyecto común. Apostando por sujetos con capacidad para deliberar y participar en asuntos comunitarios, integrando todas las particularidades, situaciones y roles que se despliegan dentro de la vida de un centro educativo priorizando el encuentro.

Un encuentro, que no se focaliza tanto en lo que somos, como en aquello que nos pasa como ciudadanos. Concibiendo la participación como un reto social y educativo que constituye un puente entre las individualidades y un proyecto común de sociedad. (Barranco y Marí, 2021).

En su momento, Dewey (1916) ya indicó que la democracia no es únicamente un sistema de gobierno, sino una forma de entender la convivencia y las relaciones sociales, es decir, de construir los procesos de participación en la comunidad. La escuela democrática, según Escudero (2006) es aquella que se articula en torno a una ética de la comunidad y que erige el bien común como núcleo central de los propósitos y las responsabilidades que asume. Adoptando valores democráticos que refuerzan lo común sin pasar por alto la diversidad de voces, vinculado la democracia al concepto de justicia social y ciudadanía plena (Subirats, 2011). Creando estructuras y procesos democráticos mediante los que configurar la vida escolar a la par que articular la democracia a través del currículo (Apple y Beane, 1997). Evitando aquello que Hart (1992) denomina pseudo participación e impulsando estructuras democráticas de centro que vayan más allá de aquellas establecidas por la normativa vigente, convirtiendo todos y cada uno de los espacios de la escuela, en verdaderos espacios de deliberación y debate (Simó, 2019). Democratizando la toma de decisiones y generando espacios propios donde la participación pueda ser ejercida de forma más flexible y dinámica (Soler, 2011).

Son muchos los autores que desde la pedagogía han señalado que la participación consiste en una praxis que es necesario aprender (Feito, 2010; Edelstein, 2011; Euridyce, 2012, Caride, 2014). La participación, no es en este sentido (o no solo) una teoría o unos principios a cultivar, sino principalmente una forma de hacer. La participación supone un compromiso con la palabra de los miembros de la comunidad más que un mero mecanismo al servicio de la gestión, constituyéndose su aprendizaje en criterio de calidad educativa al tratarse de un proceso cultural en el que se proponen valores, se desarrollan actitudes y se regulan estrategias de aprendizaje, convivencia e inclusión.

Por ello, cabe interrogarse desde la educación, por la forma en que se articulan los procesos participativos, pensando en cómo la acción pedagógica participativa se lleva a cabo en los centros desde su formulación y diseño (partiendo de unos objetivos comunes y comprometidos con la comunidad) hasta su materialización. Participar tiene que ver con *formar parte*, pero también con la posibilidad de apropiarse de la institución educativa, de sus espacios y sus tiempos, tomando la palabra y ensayando la responsabilidad de vivir en comunidad. Hecho que no se agota en los procesos de toma de decisiones, sino que supone un compromiso constante con la cultura participativa (Bolívar, 2007). Si los miembros de la comunidad educativa no conocen ni experimentan la democracia en sus múltiples facetas, no se podrá alcanzar la igualdad real de oportunidades para todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa (Collet, 2020). Porque la participación no se sitúa al margen del aprendizaje, sino que constituye su columna vertebral a través de la implementación de diversas estrategias (asambleas, comisiones, aprendizaje cooperativo, tertulias dialógicas, comunidades de aprendizaje, programas de aprendizaje servicio, etc.) que dotan de sentido la participación como cultura.

Existen cada vez más evidencias científicas que señalan las acciones globales de participación como un indicador de éxito y de mejora del rendimiento académico. Autores como Morin (1999, 2003, 2015); Feito y López (2008); Liebel y Martínez (2009); Johnson, Hart y Colwell (2016); Johnson y West (2018), corroboran a partir de sus estudios la correspondencia entre la participación educativa y el éxito académico. Otros como Bemak y Cornely (2002); Henderson y Mapp (2002); Kim (2009); Cruz, Siles y Vreecer (2011) y Fanfani (2011), muestran la importancia de la participación para la superación de las desigualdades, la mejora de la convivencia y la inclusión. Todo ello sin olvidar, que educar para la ciudadanía no concierne sólo a los educadores, sino que requiere la participación de todos y cada uno de los agentes y de las instancias sociales. Recuperando así el sentido comunitario de la educación, admitiendo que la escuela, la familia y la comunidad son convocados a recorrer un camino conjunto. Porque tal y como sostienen Díez, Gatt y Racionero (2011), los centros escolares tienen menos probabilidades de alcanzar el éxito si trabajan aislados de su entorno.

La participación educativa se plantea como un proyecto pedagógico a largo plazo que requiere de la responsabilidad y el trabajo común, porque tal y como señalan Barranco, Díaz y Fernández (2012), solo abrazando una perspectiva de trabajo conjunto y colectivo, sostenido en la colaboración y el esfuerzo de toda la comunidad, se puede llegar a lograr una participación real en los centros educativos.

Por ello, en el monográfico que presentamos, la participación es mostrada como una praxis que implica no sólo a todos los niveles y miembros de la comunidad educativa, sino que supone un reto para la sociedad en su conjunto. Ofreciendo un puente para el encuentro y una herramienta para la inclusión, la convivencia y el éxito educativo.

## Referencias

- Apple, M.W. & Beane, J. (comps.) (1997). *Escuelas democráticas*. Morata.
- Barranco, R; Díaz, M. y Fernández, E. (2012). *El educador social en la educación secundaria*. Nau Llibres.
- Barranco, R. y Marí, R. (2021). La participación como desafío educativo, en Marí, R. y Barranco, R. (Coords). *La participación educativa en os centros de secundaria. Conceptos, procedimientos y materiales*. (7-10). Graó.
- Bemak, F. & Cornely, L. (2002). The SAFI model as a critical link between marginalized families and schools: A literature review and strategies for school counselors. *Journal of Counseling and Development*, 80(3), 322--331.
- Bolívar, A. (2007). *Educación para la ciudadanía: algo más que una asignatura*. Graó.
- Caride, J.A (2014). Editorial. *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, (23), 7-9.
- Collet, J. (2020). Les relacions entre l'escola i les famílies des duna perspectiva democràtica : eixos d'anàlisi i propostes per a l'equitat. *Educar*, 56 (1), 241-258.
- Consejo de Europa (2010). Carta del Consejo de Europa sobre la educación para la ciudadanía democrática y la educación en derechos humanos.
- Cruz, I.S., Siles, G. y Vrečer, N. (2011). Invest for the Long Term or Attend to Immediate Needs? Schools and the Employment of Less Educated Youths and Adults. *European Journal of Education*, 46(2), 197-208.
- Dewey, J. (1916). *Democracy and Education*. Macmillan.
- Díez Palomar, J., Gatt, S., & Racionero, S. (2011). Placing immigrant and minority family and community members at the school's centre: The role of community participation. *European Journal of Education*, 46(2), 184–196.
- Edelstein, W. (2011). Education for Democracy: Reasons and strategies. *European Journal of Education*, 4 (1), 127-137. <https://doi.org/10.1111/j.1465-3435.2010.01463.x2>
- Escudero, J. M. (2006). Compartir propósitos y responsabilidades para una mejora democrática de la educación. *Revista de Educación*, 339, 19-41.
- Eurydice (2012). *La educación para la ciudadanía en Europa*. Eurydice
- Fanfani, E. T. (2011). Dimensiones y condiciones de la participación. Algunas consideraciones para la reflexión. *Páginas de Educación*, (4) 1, versión on-line [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-74682011000100007](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682011000100007)
- Feito, R. (2010). Democracia participativa frente a segregación y racismo en una época de crisis económica”, *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, (3), 20-40.
- Feito, R., López-Ruiz, J.I. (2008). *Construyendo escuelas democráticas*. Hipatia.
- Gaitán, L. y Liebel, M. (2011). *Ciudadanía y derechos de participación de los niños*. Síntesis.
- Hart, R. A. (1992). *Children's participation: From tokenism to citizenship*. UNICEF.
- Henderson, A. T., & Mapp, K. L. (2002). *A new wave of evidence: The impact of school, family and community connections on student achievement*. Annual Synthesis, National Centre for Family & Community Connections with Schools. Institute of Education Sciences.
- Johnson, V; Hart, R.; Colwell, J. (2016). International Innovative Methods for Engaging Young Children in Research. *Methodological Approaches*, 2, 335-356.
- Johnson, V. y West, A. (2018). *Children's Participation in Global Contexts: Beyond Voice*. Routledge.
- Kim, Y. (2009). Minority parental involvement and school barriers: Moving the focus away from deficiencies of parents. *Educational Research Review*, 4(2), 80-102.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Morin, E. (2003). *La mente bien ordenada*. Repensar la reforma. *Reformar el pensamiento*. Seix Barral.
- Morin, E. (2015). *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Ediciones Nueva Visión.

- Simó, N. (2019). Avanzar en el compromiso de la democracia en los centros educativos., en Carrillo, I; Simó, N y Soler, J. (Eds). Aprender a participar en ellos centros de secundaria. Inclusión y calidad democrática. (9-15). Universitat de Barcelona.
- Soler, R. (2011). *Democràcia, participació i joventut. Una anàlisi de l'enquesta de participació i política 2011*. Generalitat de Catalunya.
- Subirats, J. (2011). *Otra sociedad ¿otra política? De “no nos representan” a la democracia de lo común*. Ícara.
- 

### **Financiación**

Estudio sobre participación, convivencia e inclusión en la ESO en Castilla-La Mancha (Referencia SBPLY/19/180501/000345) financiado por Fondo Europeo de Desarrollo Regional y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Esta investigación ha sido liderada por el Grupo de Investigación en Educación y Sociedad (GIES) de la Universidad de Castilla-La Mancha (España)



© 2022 by the authors. Submitted for possible open access publication under the terms and conditions of the Creative Commons